1948
El Mercurio

• RESEÑA •

E3

La Enfermedad y Sus Metáforas

Susan Sontag, *La Enfermedad y Sus Metáforas y El Sida y sus Metáforas*. Santillana S.A. Taurus. 1996. 176 páginas.

Susan Sontag tuvo cáncer a mediados de la década del ochenta y, según sus propias palabras, lo que más la enfurecía era ver hasta qué punto la prensa representaba la enfermedad sumiendo el sufrimiento de quienes la padecían. Para calmar su imaginación decidió escribir un ensayo cuyo propósito era el inverso a todo esfuerzo literario: privar de significado a algo, en este caso a las enfermedades. Estrategia, como afirma ella misma, altamente quijotesca y polémica. Una especie de aplicación al mundo real de su célebre estudio "Contra la interpretación".

Para ello había que realizar un ejercicio semántico alisando un viejo y prestigioso trope del lenguaje, la metáfora, definido por Aristóteles en su "Poética" como "dar a una cosa el nombre de otra". "Había comprobado una y otra vez que las trampas metafóricas que deformaban la experiencia de padecer cáncer tienen consecuencias muy concretas, pues inhiben a las personas impidiéndoles salir a buscar tratamiento a tiempo", escribe Sontag.

Curioso esfuerzo que, sin embargo, pudo haberle servido de eficaz terapia para sobrevivir y escribir diez años después, en 1989, una versión aumentada de su primer ensayo para incluir la gran enfermedad incurable de la actualidad, el Sida, cuya fantasmagoría comenzó a inundar la conciencia de los ciudadanos occidentales. Dos momentos y dos estados muy diversos de la autora hacen del libro una experiencia dispareja. Escribir contra la enfermedad y sus distintas connotaciones sociales con un cáncer en el cuerpo, aunque el lector no esté informado de ello desde un principio, es algo muy distinto a hacerlo desde fuera. El primer ensayo se deja leer como un testimonio: frío si se quiere en su despliegue analítico pero inspirado, nervioso y "literario". Los ataques contra las metáforas del Sida tienen, en cambio, marcado un tono de protesta social, de acusaciones concretas al poder establecido. Se hace evidente para el lector que el enemigo ya no está adentro, en el propio cuerpo, pues la rabia que transmite es más histriónica, más militante.

Difícil tratar de desnudar de metáforas a una cosa o estado. Se trata de privarla de sus significados, pues el ejercicio de definir algo es metafórico. Dejar a la enfermedad sin significado es dejarla como algo carente de sentido cultural, divorciarla de todo el juego social. Experimenta hasta dejar el continente sin contenido. Si, se está hablando de enfermedades mortales, como lo son aquellas incurables, se busca aliviar o realizar a la muerte en su lugar un hecho físico, carente de significado. Un ejercicio terapéutico aparentemente útil, si se piensa que en la actualidad la principal metáfora de la muerte, la más común, es el horror frente a ella y su negación.

En su primer ensayo sus reparos semánticos van dirigidos principalmente a la tuberculosis y el cáncer, tal vez elegidos por ser los males con mayor cantidad de relatos o "narraciones". Mientras más oscuro es el origen o ineficaz el tratamiento de una enfermedad, tiende a bordirse en significados. De ahí que aquellas incurables sean las preferidas de la literatura, pues una tuberculosis o un cáncer, la sífilis o el cólera otorgan supuestamente "sentido" a la muerte o a la vida. En "Muerte en Venecia", el protagonista contrae el cólera, cuyos síntomas la hacen degradante para quien la contrae, y de esa manera actúa en dicha novela como símbolo del carácter punitivo de un amor secreto.

La tuberculosis es la enfermedad de las pasiones desbordadas, del mal vivir, de la exageración. Una maldición, pero a la vez emblema de refinamiento, a cuya romantización a partir del siglo XVIII contribuyeron sus síntomas más bien latentes, no deformantes, que permitían más fácilmente la "espiritualización" de un fenómeno físico. La tuberculosis como una enfermedad prestigiosa que promueve a la víctima es utilizada también por Thomas Mann en "La Montaña Mágica". Elena Castro asume la enfermedad como un estado existencial deseado. La tuberculosis fue asociada con la melancolía y, por tanto, más cerca de lo bello. ("Una sensional venta esclerótica, escribía Poe, será siempre incomparable de la perfección de lo bello".)

El cáncer es víctima de metáforas menos elogiosas. Ha sido la enfermedad de la represión de los sentidos —casi siempre de la represión sexual— de la restricción y la timidez, y más entrado en el siglo veinte, el mal de la soledad, de la dificultad de expresar los sentimientos. Una maldición a secas. La víctima del cáncer cae en un estado depresivo carente de los encantos de la melancolía. El cáncer y la economía (crecimiento desmedido, sin control), el cáncer y las metáforas de la guerra, han hecho que su repulsión social sea difícil de sobrellevar para la víctima.

La enfermedad incurable fue vista por siglos como castigo sobrenatural, pero a partir de Schopenhauer su metáfora es ser una expresión del carácter, un resultado de la voluntad. Una expresión del yo más que un castigo adecuado al carácter moral objetivo del paciente. Un yo que por lo demás casi siempre termina autoincriminándose, por lo menos en el caso de las enfermedades individuales. La enfermedad como expresión de la voluntad tuvo su corolario científico con la psicología contemporánea. Lo que más molesta a Sontag del psicologismo actual es que convierta en metáforas todas las enfermedades, y sus críticas van dirigidas a Freud, quien ayudó a que se extendiera el mito de que la enfermedad es una experiencia subjetiva. La explicación psicológica mina la "realidad" de la enfermedad. "Gran parte de la popularidad y de la fuerza persuasiva de la psicología proviene de que sea una forma sublimada del espiritualismo: una forma laica y aparentemente científica de afirmar la primacía del "espíritu" sobre la materia", escribe la autora. Porque una enfermedad "física" se vuelve en cierto modo menos real y en cambio más interesante si se la puede considerar "mental". La misma muerte súbita puede ser vista como un fenómeno psicológico.

Las enfermedades como metáfora del poder y el uso del lenguaje militar ("invasión", "neutralizaciones", "bombardeo", "el enemigo que avanza") para explicar su tratamiento o estudio son, según Sontag, las más perversas de todas las metáforas. Y el hecho de que la principal para definir el Sida sea la "peste", cuyas víctimas son fácilmente identificadas con sus responsables éticos directos, facilita la manipulación de este mal para reafirmar cualquier ideología autoritario y belicoso. Esta firma esa impresión su carácter viral, que potencia aún más esa mitología.

Pero la ciencia tampoco está libre del uso de metáforas que dañan la aproximación a la realidad de la enfermedad. La consistida de la autora se extiende en este caso a la construcción conceptual que ha realizado la comunidad científica de la enfermedad que denominan "Sida", ésta se discrimina en forma injusta a todos los infectados por el virus, sabiendo que el cuerpo cobija muchas infecciones y que mientras estas no se desarrollen la persona no está enferma. "Esa incestimable idea de la medicina clínica, «infectado pero no enfermo», está ejemplo sustituida por ideas tecnofóbicas que no son sino la resurrección de la lógica anticientífica de la mácula". El test del Sida está creando una nueva clase de parias vitalicios: los enfermos del futuro.

Despojar de metáforas a las enfermedades es acercarlas a la realidad originaria, a su realidad física, y alejarlas de su desviación "espiritualista", se afirma. Aunque la definición y el significado de la realidad y lo físico es también un ejercicio que admite múltiples metáforas. La misma autora prefiere escribir la palabra realidad entre comillas, dejando en suspenso un juicio o su estatuto semántico. La catarabara puede ser "cruel"; la realidad puede ser "opresiva", "injusta" o "inmoral". Se echa de menos también cierta discriminación en todas las metáforas notas.

Escribir para desechar, para quemar y limpiar, porque el objeto de sentirse puede generar angustia. Hay condenaciones académicas en las enfermedades incurables, y eso puede hacerlas más pesadas de sobrellevar. Aunque el revestimiento cultural que se ha hecho de ellas históricamente siempre ha tenido como objetivo el mismo que alega Sontag para hacer el trabajo opuesto: un exorcismo contra el miedo y el sinsentido de la muerte y el dolor. M

Daniel Swinburn

Susan Sontag.

SUSAN SONTAG

La Enfermedad y sus metáforas [artículo] Daniel Swinburn.

Libros y documentos

AUTORÍA

Swinburn, Daniel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Enfermedad y sus metáforas [artículo] Daniel Swinburn. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile